

Novela Terenci Moix en estado puro. Se traduce por primera vez al castellano la obra protagonizada por el joven Manelet en la Barcelona de los años 50

Sexo doliente o su plenitud

Terenci Moix Sadístico, esperpéntico e incluso metafísico
Traducción al castellano de Juan Bonilla

BERENICE
240 PÁGINAS
17 EUROS

PERE GUIXÀ

Esta es la única novela en catalán de Terenci Moix que aún no se había traducido al castellano. Cuando se publicó, en 1976, no generó demasiada expectación. La veta de *enfant terrible* de Moix parecía agotada y el libro no superó la primera edición, y Moix, que en aquella época se había volcado en el teatro (como director, autor y traductor) y el articulismo, se desentendió de ella. Al no haberse traducido, no hubo una revisión del texto, algo que Moix hacía siempre y que modificaba bastante sus obras.

Joan Manuel, Manelet, es un héroe reconociblemente *moixiano* (de la estirpe del Oliveri de *Onades sobre una roca deserta* y del Leonard de *El sexe dels àngels*). Narcisista, soñador, atormentado, enfermizo, locuaz, tiempo-herido, aplastado por las deformaciones educacionales de los nacidos en la inmediata posguerra, el autor lo erige a la categoría de héroe nacional catalán en su faz más esperpéntica y a voz generacional en su *vis* más posible. La novela nos explica sus cuitas por una Barcelona misérrima y una Florencia expresionista, acompañado por el joven Canalazzo, estudiantes ambos de Bellas Artes.

Siempre suspendida entre la vigilia y el sueño, entre la bruta realidad sublimada por una memoria ufana y selectiva y por una sátira higiénica (como el delirante diálogo con la prostituta culta), con largos desarrollos abarrocados que han quedado atenuados en esta versión castellana, la narración es un diálogo entre el ensimismamiento de Manelet y la posibilidad de adaptación social que propone el italiano Canalazzo.

La impresión de contrarios chirría hasta que ya nos abandonamos a la verbosidad de Joan Manuel, y entonces todo es posible y aceptamos el lirismo arrebatado junto a la ironía que puntúa los sentimientos con *jingles* (el anuncio del *Cola Cao*), las referencias a la pintura del Quattrocento o al martirologio cristiano junto a cómics de Marvel. Lo que entonces se veía como un sincretismo cultural aberrante hoy es más que aceptado.

Joan Manuel se ha construido su propia cárcel con patio de estatuaría y una capacidad de fabulación onanística sin tasa, capaz de

eyectarse con la mera lectura de un poema o una escenografía de cartón-piedra, con el fulgor de una coraza o la sombra de unas hojas de acanto. La lectura avanza a la espera de que se produzca algún giro narrativo visible, y el final, tras el reto dialéctico de los dos jóvenes, llega con la necesidad de Joan Manuel de mantener, pese a las discusiones, la amistad de Canalazzo, cuando ya no es posible.

Desde la mitad de los años 60, la corriente de literatura llamada deshumanizada adoptó al marqués de Sade como una de sus principales referencias. A día de hoy, este malditismo nos parece caduco (quizás porque lo vemos en aquello más ordinario, sin vaselina cultural), y en esta novela aparece sin ambages, únicamente mitigado por cierta ironía y una hipérbol recurrente. La decadencia de espíritu, el cuerpo llagado, el sexo como juego de poder, el deseo voraz del mundo... todo esto lo explicó Moix en ese reproche que fue *El sadismo de nuestra infancia*. Y *Sadístico...* es su correlato narrativo, más trágico que luminoso, tan alambicado como atrayente, y que da la impresión de final de etapa creativa, con atisbos de autoparodia.

Se debe leer esta novela como

Las cuitas de un personaje moixiano por una Barcelona misérrima y una Florencia expresionista

una rareza, como puntal de una fase difusa en la obra de Moix, preveía a grandes cambios. Pero también se puede ver como la síntesis, algo críptica, nada abrochada, de dos matrices en la obra del autor, señaladas por Pere Gimferrer. Por un lado la testimonial, cuyo máximo ejemplo es *El día que va morir Marilyn*; y la fantástica, cuya gema es el desopilante archi-sueño *Món Mascle*.

Sea como sea, parabienes para esta novedad editorial (traducida por Juan Bonilla, que por cierto ha ganado el premio Gaziel con una biografía de Moix) de un escritor poderoso para quien la objetividad que da el tiempo juega a favor, si bien algunos aspectos literarios seguirán en cuestión. |

Novela policíaca Don Winslow recupera al protagonista de 'Shibumi', obra de culto del espionaje, recreando el pasado del asesino creado por el enigmático Treverian

Vuelve Nikolai Hel

LILIAN NEUMAN

Hace treinta y tres años de la aparición de *Shibumi*, y del debut (y por entonces despedida) de su protagonista, Nikolai Hel. Pero, como muchos lectores -muchísimos- al lector Don Winslow (Nueva York, 1953) aquel individuo le causó una profunda impresión.

Nicolai, nacido en Shanghai durante la primera guerra mundial, de madre rusa y efímero padre alemán, su verdadero padre y mentor fue un guerrero japonés y gran jugador de go. Pero la verdad sobre el implacable asesino letal, millonario, espeleólogo y políglota es mucho más compleja y seductora. Tanto que *Shibumi* se nos presenta hoy como una obra de culto en el mundo de las novelas de espionaje. Culto acrecentado por el esquivo comportamiento de su creador.

Rodney Whitaker (Nueva York, 1931-Inglaterra, 2005) fue profesor universitario, conoció mundo y se lo llamó "el Salinger del thriller", puesto que se resistió durante casi toda su vida a dar entrevistas, a firmar con su nombre e, incluso, llegó a pensarse que era Robert Ludlum. Pero la verdad, leída hoy otra vez -ya en 2006 escribí sobre *Shibumi* en estas páginas-, tanto Nikolai como su creador resultan dos apátridas maravillosamente extrañas. Hel, que no tiene nacionalidad, con esos ojos verdes transparentes y su educación japonesa, sobrevive durante la Segunda Guerra Mundial y ha desarrollado capacidades sobrehumanas. Incluso, y mucho más, durante los tres años de cautiverio que sufrió en una cárcel en el Japón ocupado por los americanos.

Episodio clave en su vida, que le sirve a Don Winslow -el aclamado autor de *El poder del perro-* para poner en funcionamiento esta nueva aventura. El encierro lo marca-

Don Winslow

Satori
Traducción de Margarita Cavandoli

ROCA EDITORIAL
489 PÁGINAS
21 EUROS

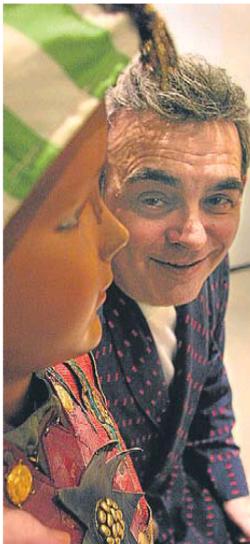
Treverian

Shibumi
Traducción de Montserrat Solanas

ROCA EDITORIAL
552 PÁGINAS
9,95 EUROS

Don Winslow recupera a Nikolai Hel protagonista de 'Shubumi' para reconstruir un capítulo de su pasado

EMILIA GUTIÉRREZ



Terenci Moix el año 2002

INMA SAINZ



ría para siempre: acusado de asesinar a su padre-mentor (la verdad, le mató para ahorrarle el deshonor de una ejecución), negándose a confesar pese a las horribles torturas de los americanos. Hel vive en una cárcel-zulo en donde disciplina su mente, descubre que posee un sexto sentido que lo vuelve casi invencible y sale de allí por una negociación con sus odiados captores americanos (pero amasando una meditada venganza, la que

Winslow se centra en un episodio del pasado de Nicholai: cuando con 26 años sale de la cárcel y sirve a la CIA

Winslow recupera también). Además, con la ayuda de un diccionario y algún que otro libro, ha aprendido el euskera (algo que vendrá a cuento más adelante, y teniendo en cuenta que el mismo Trevanian pasó largas temporadas en el País Vasco francés, y que Nicholai vivirá allí, y tendrá un amigo vasco charlatán hasta la exageración).

Shibumi, si no de culto, es toda una gran curiosidad. Es un tenso thriller con un protagonista superdotado y completo: el go, el arte de la guerra, la espeleología, el separatismo vasco y otras tantas cosas más se nos cuentan aquí. Y Winslow no podía superar a Trevanian en este aspecto, diría yo, instructivo hasta la rareza. Pero sí, hacer algo que de hecho hizo, y muy bien:

remontarse a los orígenes de Nicholai, y centrarse en un episodio de su vida mencionado en *Shibumi*: cuando Nicholai, de veintiséis años, sale de esa horrible prisión para prestar un servicio a la CIA. En otras palabras, dándole un buen guiño, buscando un excepcional punto de partida, haciéndolo avanzar por territorio minado y mostrándonos a un héroe que no tiene reparos en desafiar al hombre más poderoso de Saigón, entre otras hazañas. Estamos en 1951 y Nicholai tiene que asesinar al delegado soviético en Pekín. O, en otras palabras, fastidiar las relaciones entre la URSS y China.

No es fácil comparar ambos libros. Hay algo socarrón en *Shibumi*, en la forma en que Trevanian se burlaba de sus compatriotas americanos: de Andy Warhol y del *pop art*, o de los de la CIA, o de las películas de Clint Eastwood de ese tiempo (una novela suya, *La sanción de Eiger*, fue llevada al cine con este actor). Winslow no es burlón (aunque homenajea a Nicholai buscándole un amigo de gran verborrea, como ese amigo vasco que tendrá Nicholai mucho más adelante), y va directo al thriller efectivo y con glamour. Así recupera -con pinzas y con gran respeto- a Nicholai Hel, el asesino del sexto sentido. Y Hel vuelve, treinta años después, con su sexto sentido intacto. Vuelve para ser llevado al cine. Y a saber si Winslow no se reirá de esa futura película -con Leonardo di Caprio- también. |



Josep Rius-Camps
Diari de Teofil

FRAGMENTA
EDITORIAL

La ficción o la vida Tantos casos de corrupción en los jugados nos remiten a los escritos de Teófilo sobre Jesús

Tentaciones al día

ADA CASTELLS

Puede parecer paradójico pero vincular unos textos tan antiguos como los de la Biblia con la actualidad es más fácil de lo que se supone y, si encima, nos basamos en un libro que repasa los escritos de Lucas, la relación con nuestros tiempos aún es más oportuna. Cuando Lucas narra el episodio de las tentaciones explica que, mientras divisan el paisaje, el diablo le dijo a Jesús: "A ti te daré toda esta potestad, y la gloria; porque a mi me ha sido entregada, a quien quiero la doy". Ya sabemos que el de Nazaret no picó el anzuelo, pero muchos de los que estos días están pasando por los tribunales acusados de corrupción, si sucumbieron a esta tentación vinculada con la codicia, la prepotencia y el ansia de riqueza.

A lo largo del libro de Josep Rius-Camps, nos encontramos muchos más pasajes que nos remiten a nuestro tiempo y es que se trata de un repaso exhaustivo del trabajo de uno de los autores más contemporáneos de la Biblia: Lucas. Rius-Camps, profesor emérito de la Facultat de Teologia de Catalunya y doctor del Pontificio Instituto Oriental de Roma, ya preparó hace tres años la edición en un solo libro de los escritos de Lucas en colaboración con la filóloga de la Universidad de Gales Jenny Read-Heimerding. Se trataba de recuperar la idea de que los escritos de Lucas, que en las Biblias al uso se nos

presentan por separado en forma de su *Evangelio* y del *Libro de los Hechos*, formaban parte de un solo texto con un objetivo claro: demostrar que Jesús era el Mesías. Lucas atendía así al encargo de Alejandro Teófilo, cuñado de Caifás, el sumo sacerdote que llevó Jesús en la cruz. Cuando Juana y Susana informaron a Teófilo de quién era realmente Jesús, él se quedó con el ansia de saber si se habían equivocado condenándolo.

Rius-Camps ha querido dar un paso más en la divulgación de su estudio y presenta este libro utilizando las herramientas de la ficción. *Diari de Teofil* reúne los supuestos escritos que este sumo sacerdote envía a su madre a medida que va recibiendo los descubrimientos de Lucas. El libro es muy renovador ya que se nos presentan con toda franqueza las dudas de los discípulos respecto a Jesús, se enfatiza que su mensaje es de carácter universal y nos plantea preguntas muy interesantes como si Jesús sentía alguna predilección por los más marginados o si, por el contrario, fueron los poderosos quienes lo llevaron al mundo de la marginación.

De hecho, el componente más actual de la demostración de Lucas y, de rebote, de este diario que ha ideado Rius-Camps, es que no tenemos que evitar una actitud muy necesaria en tiempos de crisis: rectificar. No olvidemos que dicen que es de sabios. |



Matas en el banquillo de los acusados de la Audiencia Provincial de Palma

JAUME REINA